



Conciencia de Conservatismo

LOS ESTADOS UNIDOS ES UNA NACION FUNDAMENTALMENTE CONSERVADORA

BARRY GOLDWATER

El Senador Goldwater, el más probable candidato Republicano a la Presidencia de los Estados Unidos en 1964, está considerado por sus conciudadanos como el mayor exponente de lo que se considera el pensamiento conservador norteamericano. Es autor de las obras "La Conciencia de un conservador" y "¿Por qué no la victoria?", cuyas numerosas ediciones se han agotado de manera sorprendente.

Este trabajo no fue escrito con el propósito de añadir o mejorar la filosofía del Conservatismo. O de ponerla al día. Las antiguas y bien probadas verdades que guiaron nuestra República en sus primeros pasos pueden servirnos igualmente a nosotros. El reto a los Conservadores es hoy simplemente el demostrar la influencia de una filosofía ya probada en los problemas de nuestro propio tiempo

Deseo explicar los motivos que me han inducido a participar en este esfuerzo. Yo soy un político, Senador de los Estados Unidos. Como tal, he tenido la oportunidad de aprender algo acerca de los instintos políticos del pueblo Americano, he cruzado a lo largo y a lo ancho de este gran país cienos de veces y hablado con decenas de millares de individuos, con Demócratas y Republicanos, con agricultores, obreros y hombres de negocios. He encontrado que los Estados Unidos es una nación fundamentalmente conservadora. El juicio preponderante del pueblo Americano, especialmente de los jóvenes, es que el sistema radical, o Liberal, no ha funcionado ni está funcionando bien. Ellos ansían el retorno a los principios conservadores.

Al mismo tiempo he tenido la oportunidad de observar de cerca cómo el Conservatismo la pasa en Washington. Y es muy claro que a pesar de un resurgimiento conservador entre la gente, las ideas radicales que han sido promovidas por el Nuevo Trato y el Trato Justo bajo la capa de Liberalismo, todavía dominan los consejos de nuestro gobierno nacional.

En un país donde ahora generalmente se entiende y proclama que el bienestar del pueblo depende de la confianza del individuo en sí mismo en vez del paternalismo estatal, el Congreso anualmente delibera sobre si el aumento del benefactorismo gubernamental debe ser pequeño o grande.

En un país donde ahora generalmente se entiende y proclama que el Gobierno Federal gasta demasiado, el Congreso anualmente delibera sobre si se aumenta el presupuesto federal en unos pocos miles de millones o en muchos miles de millones de dólares.

En un país donde ahora generalmente se entiende y proclama que la libertad individual depende de un go-

bierno descentralizado, el Congreso anualmente delibera sobre si se dan pasos vigorosos o vacilantes para poner a los gobiernos estatales al unísono con la política federal.

En un país donde ahora generalmente se entiende y proclama que el Comunismo es un enemigo determinado a destruirnos, el Congreso anualmente delibera sobre los medios de "coexistencia" con la Unión Soviética.

Y aquí surgen las preguntas: ¿Por qué el pueblo Americano no ha podido llevar sus puntos de vista a una apropiada acción política? ¿Por qué el latente apego de la nación a los principios conservadores no ha producido las correspondientes acciones en Washington?

Yo no culpo a mis prójimos en el gobierno. Todos ellos trabajan duro y concienzudamente en sus puestos. Yo culpo a los conservadores, a nosotros mismos, a mí mismo. Nuestro fracaso, como dice un escritor conservador, es el fracaso de la demostración conservadora. Aunque nosotros los conservadores estamos profundamente persuadidos que nuestra sociedad está enferma, y sabemos que el Conservatismo tiene la llave de salvación nacional y estamos seguros de que el país está de acuerdo con nosotros, parecemos incapaces de demostrar la pertinencia práctica de los principios conservadores a las necesidades del día. Nos sentimos impotentes mientras el Congreso busca improvisar soluciones a los problemas que no son los verdaderos problemas que encara la nación, y mientras el gobierno intenta apaciguar las inquietudes imaginarias e ignora las verdaderas inquietudes y las verdaderas necesidades del pueblo.

Quizás sufrimos de una hipersensibilidad a los juicios de aquellos que dominan los medios de comunicación en masa. Diariamente los comentaristas "iluminados" nos mandan al olvido político. El Conservatismo, nos dicen, está pasado de moda. Tal afirmación es absurda y nosotros debiéramos decirlo abiertamente. Las leyes de Dios, y las de la naturaleza, no tienen tiempo fijo de duración. Los principios en que la posición política conservadora se basa han sido establecidos por un proceso que nada tiene que ver con el paisaje social, económico y político que cambia de decenio en decenio y de siglo en siglo. Aquellos principios se derivan de la naturaleza del hombre y de las verdades que Dios ha revelado acerca de

Su creación. Las circunstancias cambian. Así los problemas que son planteados por las circunstancias. Pero los principios que gobiernan la solución de los problemas no cambian. Sugerir que la filosofía conservadora está pasada de moda es igual a decir que la Regla de Oro, o los Diez Mandamientos o La Política de Aristóteles están pasados de moda. La propuesta conservadora no es más que el intento de aplicar la sabiduría y la experiencia y las verdades reveladas del pasado a los problemas del presente. El reto no consiste en encontrar nuevas o diferentes verdades, sino en aprender aplicar las verdades establecidas a los problemas del mundo contemporáneo. Mi esperanza es que una voz conservadora más ayude a enfrentarse a ese reto.

Me ha preocupado que tanta gente con instintos conservadores se sientan compelidos a presentar sus excusas por ellos. O si no se excusan directamente, suavizan sus declaraciones de tal manera que parecen confesar una falta. "Los candidatos republicanos", ha dicho el Vice-Presidente Nixon, "debieran ser conservadores economistas, pero conservadores con un corazón". El Presidente Eisenhower anunció durante su primer período: "Yo soy conservador cuando se trata de problemas económicos pero soy liberal cuando se trata de problemas sociales". Aun otros líderes republicanos han insistido en llamarse a sí mismos conservadores "progresistas". (Un extraño marbete, por supuesto, que implica que los conservadores "corrientes" están opuestos al progreso. ¿Hemos olvidado que los Estados Unidos lograron su mayor progreso cuando los principios conservadores eran honrados y mantenidos?) Aquellas declaraciones equivalen a admitir que el Conservatismo es una estrecha teoría económica mecanicista que puede servir de guía a un tenedor de libros pero que no puede considerarse como una completa filosofía política.

El mismo juicio, aunque en la forma de un ataque, nos viene del campo radical. "Nosotros los liberales", dicen "estamos interesados en "gente". Nuestro interés radica en seres humanos, mientras ustedes los conservadores están preocupados en la preservación de los privilegios económicos y en el status quo". Avanzando un poco más y los liberales vuelven la acusación en un argumento clasista: "Son los pobres los que nos interesan, no los "malandrines de la riqueza".

Tales declaraciones, de amigos y de contrarios, hacen una gran injusticia al punto de vista conservador. El Conservatismo no es una teoría económica aunque tiene inferencias económicas. La viga está en el ojo del otro: es el Socialismo el que subordina toda otra consideración al bienestar material del hombre. El Conservatismo pone las cosas materiales en su sitio, y tiene un punto de vista estructural del ser humano y de la sociedad humana en el que la economía desempeña un papel subsidiario.

La diferencia substancial entre Conservadores y Liberales de hoy está en que los Conservadores consideran al hombre integral, mientras que los Liberales sólo atienden al aspecto material de la naturaleza del hombre. El Conservador cree que el hombre es, en parte, una criatura económica, animal; pero que también es una criatura espiritual con necesidades y ansias espirituales. Y esto más, estas necesidades y estas ansias reflejan el lado superior

de la naturaleza del hombre y por lo tanto toman prelación sobre sus deseos económicos. El Conservatismo, por lo tanto, mira el adelantamiento de la naturaleza espiritual del hombre como el principal cuidado de su filosofía política. Los Liberales, por otra parte, en nombre de su interés por "seres humanos" consideran la satisfacción de las necesidades económicas como la misión primordial de la sociedad. Están, además, de prisa. Así que es característico del Liberalismo el querer dominar las fuerzas políticas y económicas de la sociedad en un esfuerzo colectivo para compeler el "progreso". En esta forma, creo, que van en contra de la Naturaleza.

Sin duda alguna, la primera obligación del pensador político es comprender la naturaleza del hombre. El conservador no reclama poderes especiales de percepción sobre este punto, mas sí reclama familiaridad con la acumulada sabiduría y experiencia de la historia y no es tan orgulloso como para no querer aprender de los grandes genios del pasado.

La primera cosa que el conservador ha aprendido acerca del hombre es que cada miembro de la especie es una criatura singular. La más sagrada posesión del individuo es su alma individual, que tiene su parte inmortal como también su parte mortal. Esta parte mortal establece la absoluta diferencia entre los seres humanos. Sólo una filosofía que toma en consideración las diferencias esenciales entre las personas, y de acuerdo con ellas, da los pasos para el desarrollo de las diferentes potencialidades de cada persona puede reclamar su acuerdo con la Naturaleza. Hemos oído hablar del "hombre común". Es este un concepto que pone poca atención a la historia de una nación que se hizo grande por la iniciativa y ambición de hombres poco comunes. El conservador sabe que considerar al hombre como parte de una masa indiferenciada es consignarlo a una final esclavitud.

En segundo lugar, el conservador ha aprendido que los aspectos económicos y espirituales de la naturaleza del hombre están inextricablemente ligados. No puede ser económicamente, ni aun económicamente eficiente, si está esclavizado políticamente. y recíprocamente, la libertad política del hombre es ilusoria si es dependiente del Estado para sus necesidades económicas.

En tercer lugar, el conservador se da cuenta de que el desarrollo del hombre, en ambos aspectos espirituales y materiales, no es algo que pueda ser dirigido por fuerzas exteriores. Cada hombre, por su propio bien y por el bien de la sociedad, es responsable de su propio desarrollo. Las decisiones que gobiernan su vida son decisiones que él debe hacer, no pueden ser hechas por ningún otro hombre, ni por una colectividad de hombres. Si el conservador está menos ansioso que sus prójimos liberales en aumentar los "beneficios" de la Seguridad Social, es porque está más ansioso que sus prójimos liberales de que la gente sea libre de por vida para gastar sus ganancias como mejor le parezca.

Así es que el Conservatismo, a través de la historia, no ha considerado al hombre como un peón potencial de otros hombres, ni como parte de una general colectividad en la que se ignora la sagrada y diferente identidad de los seres humanos individuales. A través de la historia, el verdadero Conservatismo ha estado en guerra igual-

mente con los autócratas y con los jacobinos "democráticos". El verdadero conservador simpatizaba con los aprietos del desventurado campesino bajo la tiranía de la monarquía francesa. Y también igualmente se indignaba con el intento de resolver el problema por una tiranía de masas que se presentaba bajo el estandarte del "igualitarismo". La conciencia del conservador es herida por cualquiera que pretenda rebajar la dignidad del ser humano. Hoy, por lo tanto, está en divergencia con los dictadores que gobiernan por el terror, e igualmente con aquellos gentiles colectivistas que nos piden permiso para servir de Dios al género humano.

Desde este punto de vista de la naturaleza del hombre, es comprensible que el conservador vea la política como el arte de alcanzar el máximo de libertad para los individuos que sea consistente con el mantenimiento del orden social. El conservador es el primero en comprender que la práctica de la libertad requiere el establecimiento del orden. Es imposible para un hombre ser libre si otro puede negarle el ejercicio de su libertad. Mas el conservador también reconoce que el poder político sobre el que el orden se basa es una fuerza siempre creciente, cuyo apetito crece mientras más asimila. Sabe que se requieren la mayor vigilancia y cuidado para mantener el poder político dentro de sus propios límites.

En nuestros días el orden está bien cuidado. El delicado equilibrio que idealmente existe entre la libertad y el orden desde hace mucho tiempo se ha inclinado por doquiera en el mundo, hacia la libertad. En algunos países, la libertad está por el suelo y el orden impera absolutamente. En nuestro país la tendencia no está tan avanzada, mas existe y está tomando fuerzas cada día. Así es que para el Conservador americano no hay dificultad para identificar el reto político primordial del día: Preservar y extender la libertad. Mientras el conservador revisa las varias actitudes e instituciones y leyes que actualmente prevalecen en América, muchas preguntas se le han de ocurrir, mas el principal cuidado del conservador será siempre: ¿Estamos agrandando la libertad? Yo sugiero que examinemos los problemas críticos que afrontamos hoy con esta pregunta en la mente.

El Nuevo Trato, —escribió Dean Acheson en su libro "Un Demócrata mira a su Partido",— concibió el Gobierno Federal como todo el pueblo organizado para hacer lo que debía de hacerse. Un año más tarde el señor Larson escribió su libro "Un Republicano mira a su Partido" e hizo igual declaración para los Republicanos modernos. "La filosofía latente del nuevo Republicanismo", dijo el señor Larson, "es que si un oficio debe hacerse para llenar las necesidades del pueblo, y nadie puede hacerlo, entonces, es la función apropiada del gobierno federal".

Aquí tenemos un repudio del principio de gobierno limitado, hecho por voceros de ambos partidos políticos. No hay referencia alguna a la Constitución, ni ningún intento de definir las funciones legítimas del gobierno. El gobierno puede hacer lo que se "necesita" hacerse. Nótese la implícita mas necesaria asunción de que el gobier-

no mismo es el que determina "cuáles" necesidades deben llenarse.

No debemos minimizar la importancia de semejantes declaraciones. Reflejan el punto de vista de una mayoría de los líderes de uno de nuestros partidos y de una fuerte minoría de los líderes del otro, y ambos proponen el primer principio del totalitarismo: que el Estado es competente para hacer todas las cosas y su única limitación es la voluntad de aquellos que lo controlan.

Este es un punto de vista en conflicto directo con la Constitución que es un instrumento, sobre todo, para "limitar" las funciones del gobierno y que nos obliga tanto hoy como cuando fue escrita. Mas debemos ir un poco más allá y preguntar por qué los forjadores de la Constitución restringieron el ámbito del gobierno. A los conservadores se nos acusa, y en cierto sentido acertadamente, de tener un punto de vista mecanicista de la Constitución: "Es el documento Americano habilitador; nosotros somos ciudadanos americanos, y por lo tanto", dicen los conservadores, "estamos moral y legalmente obligados a obedecerlo". Es cierto. Mas la Constitución nos exige una lealtad mayor que esa. Nuestros padres fundadores tenían una "razón" para sostener el principio del gobierno limitado, y esta razón recomienda la defensa del plan constitucional aun a aquellos que toman las obligaciones ciudadanas con ligereza. La razón es muy simple y llega al corazón de la filosofía conservadora.

A través de la historia, el gobierno ha demostrado ser el principal instrumento para obstaculizar la libertad del hombre. El gobierno representa el poder en las manos de algunos hombres para controlar y regular las vidas de otros hombres. Y el poder, como dice Lord Acton, "corrompe" a los hombres. "El poder absoluto", agregaba, "corrompe absolutamente".

El poder del estado, considerado en abstracto, no necesita restringir la libertad, pero el poder absoluto siempre lo hace. Las funciones "legítimas" del gobierno conducen realmente a la libertad. Mantener el orden interno, mantener en jaque al enemigo externo, administrar la justicia, remover los obstáculos al libre intercambio de bienes —el ejercicio de estos poderes hace posible a los hombres seguir sus empeños con el máximo de libertad. Mas debe notarse que ese mismo instrumento por el que se alcanzan esos justos fines "puede" ser el instrumento por el que se alcancen fines indeseables, ya que el gobierno puede, en vez de agrandar la libertad, restringirla. Y nótese, además, que el "puede" se convierte fácilmente en "quiere" el momento mismo en que los que sostienen el poder son abandonados a sus propios medios. Esto es por razón de la influencia corruptora del poder, la tendencia natural de los hombres que tienen "algún" poder a apropiarse para sí de "más" poder. Esa tendencia conduce eventualmente a la adquisición de "todo" el poder— ya sea en las manos de uno o de muchos no hace diferencia alguna a la libertad de los que se quedan fuera.

Estoy convencido que los Americanos queremos impedir esa tendencia.